

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

El permanente refugio

“Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación.”
Salmo 90:1

Desde hace muchos años, a través de estos folletos, diversos hermanos han buscado llevar un mensaje de parte del Señor a las generaciones venideras. Posiblemente varios de nuestros primeros lectores ya están con el Señor y, tristemente, algunos se han, tal vez, apartado del camino de la fe.

“Generación va, y generación viene”, nos dice el Eclesiastés (1:4). ¿Qué tiene el día de hoy para la “generación que viene”? Ciertamente halla muchas más tentaciones que antes: tentaciones carnales debidas a la depravación creciente de las costumbres y a los malos ejemplos que encontramos a cada paso; problemas espirituales provocados por tantas enseñanzas diversas, díganse cristianas o no. Éstos siempre serán ejercicios espirituales para los que desean discernir el camino del Señor y seguirlo.

¿Qué hacer? Más de un creyente se encuentra en la perplejidad. El preámbulo de la oración de Moisés responde: “Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación”. Juan 15 nos lo recuerda: “Permaneced en mí... Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí... Permaneced en mi amor”. Esto requiere, entre otras cosas, que “mañana tras mañana” tengamos un momento de recogimiento en la presencia del Señor, a solas con él, para escuchar su voz en la Biblia y hablarle.

“Mañana tras mañana”

Isaías 50:4

¿Hemos considerado a ese Hombre solitario que se iba “muy de mañana, siendo aún muy oscuro”, a un lugar desierto para orar? (Marcos 1:35) ¿Lo hemos escuchado repetir la palabra del profeta: “Jehová el Señor me... despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga”? Y si lo hemos hecho, ¿no ha sido grande nuestra sorpresa al ver a Aquel que posee todo, al Creador de todos los confines de la tierra, postrado en las mañanas, orando a su Dios y Padre? Aquel que conocía todas las cosas, ¿acaso tenía necesidad de escuchar cada mañana, de prestar atención para oír “como los sabios”? De hecho, aquí en la tierra él fue el hombre dependiente, el hombre humilde, el hombre obediente que nos dejó ejemplo, para que sigásemos sus pisadas (1 Pedro 2:21).

Si el Señor Jesús mismo “en los días de su carne” sintió la necesidad de esta hora matinal en comunión íntima con su Padre, ¿no deberíamos nosotros, tan débiles e ignorantes, reconocer su necesidad y valor? Sus días estaban tan ocupados que a veces, con sus discípulos, “ni aun tenían tiempo para comer” (Marcos 6:31). Pero a pesar de todo, los primeros momentos del día estaban consagrados a la meditación y a la oración, bases de una actividad que sube como perfume de “olor grato” a Dios.

¿Conocemos la dulzura de esos momentos pasados en su presencia al alba del día, en la soledad a Sus pies? Cuando todavía todo está en calma alrededor de nosotros, ¿tenemos la costumbre de ir a sacar el agua viva en el “pozo del Viviente- que-me-ve” (Génesis 16:14) y a saborear sus misericordias que son nuevas “cada mañana”? (Lamentaciones 3:23). Es ahí, a solas con él, donde escuchamos su voz en las páginas del Libro que Dios nos ha dado: la Biblia, su Palabra. Ahí aprendemos a conocerlo, a

considerarlo; **aprendemos de él** para reflejar en las horas siguientes algo de las perfecciones que el Espíritu Santo nos haga descubrir en la persona maravillosa de Jesús. Después de haberlo **dejado hablar** podremos, a nuestro turno, decirle todo lo que tenemos en el corazón, poner todas las cosas delante de él: “De mañana me presentaré delante de ti, y esperaré” (Salmo 5:3).

El enemigo es hábil para robarnos esos momentos, o al menos, para reducirlos a tal punto que pierdan gran parte de su sabor y valor. La hora de trabajo que se aproxima, el cansancio, quizás causado por el hecho de acostarse muy tarde, y tantos otros detalles se convierten en pretextos para abreviar esta meditación matinal.

Cada mañana el israelita en el desierto iba a recoger el “maná” para el día; no era posible hacer provisiones para el día siguiente. El “pan del cielo” estaba diariamente a su disposición; pero antes de que el sol calentara, debía ir y recoger para sí mismo cada día (Éxodo 16:21).

Cuando el Señor nos haya hablado así, a solas con él, guardemos preciosamente en nuestro corazón la “palabra” especial que nos haya dado; anotémosla, recordémosla durante el día; pongámosla en práctica; así ella se convertirá en nuestra porción personal, un tesoro que poco a poco transformará nuestro ser íntimo.

Y si Dios debe permitir un tiempo sombrío en nuestra vida, si la prueba debe volver “todas las mañanas”, no olvidemos que él se ocupa de nosotros (Job 7:17-18). El Señor Jesús, habiendo conocido el sufrimiento, puede simpatizar con nosotros en nuestras dificultades. Al alba del día, volvamos cada vez a sus pies para escuchar la única voz que puede sostenernos y nos dice: “No temas, yo te ayudo”, que sabe multiplicar “las fuerzas al que no tiene ningunas” (Isaías 41:13; 40:29).

Así, pues, necesitamos beber del torrente en el camino, sentarnos “bajo Su sombra” (Oseas 14:7), probar su “fruto”. Repitamos con Moisés la oración de otros tiempos: “De mañana sácianos de tu misericordia, y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días” (Salmo 90:14), mientras esperamos la mañana sin nubes cuando el gozo sea perfecto y eterno, porque veremos al Señor.

G. A.

“Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte.”
Proverbios 14:12

“Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo.”
Efesios 5:14

“Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría.”
Salmo 90:12

PARA TODOS

EB

Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas
PARA TODOS
1166 Perroy (Suiza)**

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

“PARA TODOS” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).